



DOSSIER

DE LA PÁGINA A LA PANTALLA: TRANSFORMACIONES MATERIALES
DE LA CULTURA ESCRITA Y LAS PRÁCTICAS DE ESCRITURA

cuadernos del
CIPECO

PUBLICACIÓN SEMESTRAL DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES EN
PERIODISMO Y COMUNICACIÓN "HÉCTOR TOTO SCHMUCLER" (FCC - UNC)

VOL. 2, Nº 4, JULIO - DICIEMBRE 2022
ISSN 2796-8383

EL ARCHIVO DE UNA ROCA O LA MATERIA Y SU FANTASMA: UNA APROXIMACIÓN AL MATERIALISMO DE LOS MEDIOS DE JUSSI PARIKKA

Tadeo Otaola

(CIPECO-FCC-UNC)

tadeo.otaola@gmail.com

[Jussi Parikka. *Una geología de los medios*. Buenos Aires, Caja Negra, Colección: Futuros próximos. Traducción de Maximiliano Gonnet, 2021, 295 pp.]

Presentación

Sabemos a través de sobrados exponentes que la obra de Walter Benjamin es una fuente infinita para mirar de nuevo el mundo, sus objetos, las relaciones humanas, la historia, la cultura, los fantasmas que acechan a eso que llamamos lo contemporáneo. Así, la herencia benjaminiana que el investigador finlandés Jussi Parikka asume y expande en *Una geología de los medios* (2021) es la de situarse –como el *rabino marxista*– en un materialismo corrido de lugar.

Esta vez, en el texto de Parikka, se trata de un materialismo histórico que concentra la mirada en la historia humana en tanto producción de dispositivos tecno-mediales y su relación compositiva –su ensamblaje– con aquello que podemos llamar una historia no-humana, inorgánica, con especial énfasis en esta última, pero siempre concentrado en esa relación de lo tecnológico medial y lo geofísico. Para esto mismo, para este objetivo, la geología, el discurso geológico, un recorrido por las sucesivas capas, estratos y materiales que estructuran la esfera Tierra; la Tierra como un texto que se abre y requiere ser interpretado a la luz de un fenómeno que atraviesa y transforma –hoy de manera traumática– en toda su

extensión, lo orgánico y lo inorgánico: el cambio climático, ese sintagma que escuchamos hace ya un tiempo (aunque no todos oigan).

Hay un marco que permea todas las formulaciones de Parikka: las transformaciones geológicas que ha producido –desde el siglo XVIII hasta el presente, como señala Claudia Kozak en la presentación del libro– el paso de la humanidad sobre el planeta; transformaciones que propiciaron –al inicio del siglo XX– la emergencia y discusión del concepto de Antropoceno¹ (o *Antropobseno*, el neologismo crítico que inventa al autor): la actividad humana, la producción –tecnológicamente constituida– de la humanidad generando una nueva era geológica cuyos efectos se evidencian en el presente y a su vez aguardan en el futuro, el futuro próximo y el de largo alcance. El Antropoceno, plantea el autor, como efecto tardío de una de las principales características políticas del capitalismo: el de instrumentalizar la ciencia y la ingeniería en el sentido de fuerzas productivas que transforman en recurso todo a su paso, una especie de creciente proletarización (Benjamin, 2009) de todo lo que el capital subsume y articula bajo su lógica, energías humanas y energías no-humanas.

Hasta la fecha, desde el campo de las ciencias sociales y las humanidades, mucho se ha escrito, teorizado y polemizado sobre la cultura técnica, el capitalismo cognitivo, informacional o de plataformas (las empresas globales que lo dominan), su articulación con regímenes políticos y su capacidad de control de los cuerpos y la producción de subjetividades a la medida de las exigencias del mercado y el descarte que ese mismo mercado produce. Tenemos al alcance de la mano un considerable corpus sobre el funcionamiento de la máquina digital (Otaola, 2019), su *hardware*, la especificidad de la lógica algorítmica, su impacto en la producción de nuevas temporalidades y sujeciones, el *Big Data*, el *software* y el lenguaje de los nuevos medios.

Ahora bien, sin dejar de reconocer el valiosísimo aporte de ese corpus –sin el que sería imposible una caracterización de algunos elementos constitutivos de la cultura digital–, Parikka ve la necesidad de un abordaje alternativo. El suyo, como ya dijimos, es un materialismo de los medios tecnológicos, de las mediaciones civiles, militares y de la producción en todas sus escalas. El movimiento que da cuerpo a su postura es el de situarse en un vacío respecto a la manera en que aquel conjunto de textos ha entendido la materialidad de las redes socio-técnicas y la cultura medial en la que estamos insertos, haciendo especial

¹ El concepto fue propuesto en el año 2000 por el químico holandés Paul Crutzen (Premio Nobel en 1995) como indicador de las transformaciones geológicas irreversibles que el comportamiento humano generó y está generando en la tierra. Para una discusión más detallada se recomienda el libro *Tecnoceno* (2021) de la investigadora argentina Flavia Costa.

hincapié en el ensamblaje que esta infraestructura técnica mantiene y mantuvo con las materias físico-químicas que componen la esfera Tierra.

La construcción de este objeto en Parikka exige un plus que no está completamente en el discurso de las humanidades y las ciencias sociales, tampoco en la semiótica. Para enfocar esta materialidad, este archivo no-humano, el investigador finlandés abreva en otra discursividad científica, sus métodos, su historia: la geología, la ciencia de las capas y materiales del sistema Tierra. Por supuesto, no se trata de una geología que está por fuera de la lógica del capital²; más bien se trata de un uso alternativo, en disputa, que es atravesado por reflexiones tecnológicas, políticas, éticas y ecológicas. Parikka escribe: “La geología deviene modo de investigar la materialidad del mundo de los medios tecnológicos, una trayectoria conceptual que apunta a intervenir de manera creativa en la historia cultural de lo contemporáneo” (2021, p. 28).

En el prefacio del libro, el autor advierte y aclara:

En *Una geología de los medios* hay más minería que minería de datos. Más específicamente, el libro se interesa por las conexiones entre las tecnologías de los medios, su materialidad, su *hardware* y su energía, y la naturaleza geofísica: la naturaleza hace posible y soporta el peso de la cultura medial, desde los metales y minerales hasta su cúmulo de basura. (Parikka, 2021, p. 29)

La geología se revela, entonces, como el mapeo científico de los recursos minerales que sustentan la cultura tecnológica que habitamos y nos habita; y si de recursos hablamos, geología y geopolítica se anudan en una larga historia de guerras, colonialismo y división internacional del trabajo. El escritor finlandés sostiene:

Esta geopolítica está vinculada con el reconocimiento de que la materialidad de la tecnología de la información comienza desde el suelo y el subsuelo: miles y miles de kilómetros de corteza perforada, con un calado que indica el paso de la mediaesfera a la litosfera. (Parikka, 2021, p. 101)

Presente, pasado y futuro se intersectan en esta manera de enfocar la historia y la cultura de los medios técnicos. Veamos eso.

² Parikka rastrea la historia de la influyente agencia de Servicio Geológico de los Estados Unidos (USGS), fundada a mitad del siglo XIX con el objetivo de mapear los recursos naturales a nivel global y con un trabajo activo en la actualidad.

Territorializar *la nube*: tiempo geológico profundo y futuros fósiles

Podemos recortar un primer ámbito de interés en Parikka, este apunta a encontrar un nuevo lugar de enunciación respecto a los debates que tienen como objeto la crítica al fetichismo de lo digital, su supuesta inmaterialidad, el discurso *soft* de la nube como un *no lugar* por excelencia donde transmisión, cálculo y almacenamiento parecen suceder por fuera de todo ámbito concreto, en una especie de espacio de flotación. Decimos nuevo lugar de enunciación porque este debate ya cuenta con una historia y las perspectivas críticas han aflorado frente a los discursos dominantes de la era informacional, sobre todo de los gigantes *high-tech* y sus gurúes. El autor considera que estas discusiones han entrado en un estado de embotamiento y, en esa condición, vislumbra y construye la posibilidad de un materialismo de los medios alternativo.

Trabajar sobre una tradición, asir una tradición, pero para no ser tradicionalista, esto parece caber en la perspectiva de Parikka. Podríamos decir que, en ese sentido, el autor aborda una específica tradición, la “teoría alemana de los medios” (Rubio, 2021), una perspectiva materialista cuyo principal referente es el investigador Friedrich Kittler, entre otros teóricos influyentes como Flusser, Zielinski, Theweleit, Hörl, Gumbrecht y Mersch.

Surgido de los estudios literarios –y quizás como respuesta a la predominancia de la hermenéutica (Rubio, 2021)– Friedrich Kittler trabajó sobre una aproximación material a la cultura de los medios en la que Parikka encuentra un punto de partida y de diferenciación. Así, en Kittler (2017), la comprensión de lo que gobierna la vida contemporánea debe rastrearse en las redes tecnológicas de las máquinas que, articuladas a través de la ciencia y la ingeniería, ejercen formas de poder que al instrumental de las humanidades y las ciencias sociales tradicionales les resulta dificultoso abordar, o ni siquiera abordan. Escribe Parikka, sintetizando la perspectiva del alemán:

...para estudiar los medios, necesitamos tener una comprensión acabada de las realidades científicas y la ingeniería que rigen los altamente estructurados mundos computacionales en los que vivimos –sin ignorar el hecho de que los medios técnicos no empezaron con lo digital. (2021, p. 25)

Ante al materialismo medial de Kittler y su pregunta por la máquina, el investigador finlandés opone algo así como otro nivel de materialidad de los medios, indaga sobre otra composición de los regímenes tecnológicos y se pregunta: “¿Y si el materialismo de los medios no es algo que cristalice solamente en las máquinas?” (Parikka, 2021, p. 25). Aparece también como otro eje que estructura su posición, la interrogación por los cúmulos de

tecnología obsoleta que los procesos de trabajo y el consumo van dejando a su paso. De estas preguntas emerge su perspectiva:

Este libro se estructura en torno al argumento de que hay algo así como una *geología de los medios*: un tipo de materialidad espacio-temporal de la cultura medial diferente de aquella que se enfoca solo en las máquinas, o incluso en las redes de tecnologías entendidas como agenciamientos no humanos. (Parikka, 2021, p. 25)

En esta dirección, se encuentra la introducción de lo aparentemente ajeno en una teoría de las mediaciones tecnológicas: cobalto, galio, indio, litio, tantalio, cobre, hierro, oro, silicio, combustibles fósiles, capas de fotosíntesis que el planeta acumula desde millones de años y, por supuesto, el estudio del suelo bajo nuestros pies. Así, este abordaje materialista de los medios tecnológicos, rastrea la manera en que lo inorgánico, las energías y las temporalidades geofísicas estructuran y posibilitan estos medios en tanto constituyen los materiales cruciales para su composición y metaestabilidad: “...los medios antes de que estos se conviertan en medios: sus tiempos y lugares verdaderamente profundos en las minas y los minerales ricos en elementos de tierras raras” (Parikka, 2021, p. 30).

El materialismo del mencionado autor es un materialismo de las relaciones, del devenir en la historia de las relaciones de las tecnologías con las energías y los estados inorgánicos de la Tierra, explotados en exceso por la lógica del capital. En esta historia, ambos polos – técnica y materia geofísica– modifican su estructura interna por el hecho mismo de la relación. La intención de Parikka no es reponer el binarismo naturaleza-cultura sino pensar su *continuum*, el lazo material que evidencia el error de abordar ambas esferas por separado.

En la misma dirección que la investigadora Donna Haraway (2017), el finlandés toma el concepto de “naturahistorias” para abordar esta interconexión (naturaleza y cultura) donde ninguno de los términos preexiste a la relación, ni están dados de una vez y para siempre. Más bien se constituyen conjuntamente en cierta singularidad contingente del devenir histórico; el ensamblaje y la relación son, así, el devenir mismo. Parikka adapta la noción de Haraway y la vincula con su objeto de estudio: construye el concepto de “naturalezas mediales” como condensador de ese doble vínculo: “La tecnología configura nuevos ámbitos pragmáticos y epistemológicos a la luz de los que la geología deviene un recurso medial” (Parikka, 2021, p. 102). Las mediaciones tecnológicas y el saber geológico constituyen el marco epistémico a través del cual se mapea, clasifica, visualiza y penetra la Tierra en tanto recurso del capital y, a su vez, es esta última la que sustenta las enormes infraestructuras en torno a las que funcionan los medios: materiales, metales, minerales y energía, sin dejar de



ver que el medioambiente también soporta los basurales de chatarra que los cúmulos de tecnología descartada generan.

Dos historias se cruzan, o más bien se piensa como una específica intersección: la historia del capitalismo científico-tecnológico (desde la temprana industrialización, pasando por la Gran Industria y llegando al modelo globalizado *high-tech*) con la historia geofísica de la Tierra, un archivo no-humano de acumulación y generación de materias y energías. En esta historia está la máquina de vapor de James Watt, la fiebre de los combustibles fósiles y la actual demanda de materiales críticos como el cobalto (clave para baterías de iones y litio), el indio (clave para todo tipo de pantallas y módulos fotovoltaicos ultradelgados), el platino (clave para pilas de combustible y catalizadores), el germanio (imprescindible para cables de fibra óptica), o las cantidades de energía que consumen las granjas de servidores sin las que no sería posible el discurso de la *inmaterialidad de los datos*, sólo por listar algunos de los elementos en los que Parikka se detiene y que sitúa como sustento de la cultura digital. Se trata de elementos que la Tierra ha acumulado a partir de diversos procesos de transformación en una temporalidad que excede largamente la temporalidad que conocemos como Historia Humana.

Esta especie de memoria material geofísica que el capital instrumentaliza y que imagina como infinita (hasta que se topa con la escasez y socializa sus efectos devastadores) es, mediante el proceso productivo, desterritorializada y reterritorializada en los medios y máquinas (civiles y militares) que estructuran nuestra cultura técnica³. Escribe Parikka: “En el interior de la Tierra encontramos una extraña realidad química, rocosa y metálica que alimenta la metafísica del metal y los dispositivos digitales” (2021. p 79). La historia del autor es una historia de la expansión de los procesos productivos; los momentos en que se penetró la Tierra para explotarla y extraer materiales, que no son otra cosa que la expresión de una temporalidad que sólo es imaginable a través de técnicas mediales como la datación que provee el carbono 14. En este abordaje material del tiempo, Parikka toma el concepto de “tiempos profundos” de Siegfried Zielinski (2011) –teórico y arqueólogo de los medios, también vinculado a la teoría alemana–, una forma de abordar los medios técnicos pensando las duraciones geológicas que sus materiales constitutivos soportan: “...el planeta está estructurado conforme a una profundidad del pasado temporal. Estas capas estructuran la

³ La influencia del pensamiento de Deleuze y Guattari es asumida en este punto por el autor, donde además realiza la sugerencia de indagar la cultura técnica no mediante el “Post-scriptum de las sociedades de control” (1990), sino más bien por la ecogeología de *Mil Mesetas* (1980).

vida animal y humana, pero también el sistema de producción industrial y la cultura tecnológica de la civilización humana” (Parikka, 2021, p. 87).

El finlandés, además, pone en juego otro régimen temporal en esta manera de abordar la cultura de los medios técnicos. Este régimen viene dado por otro proceso productivo, no ya el del diseño de objetos tecnológicos para el mercado, sino más bien el de la producción del descarte, la basura, la chatarra tecnológica que ya tiene rutas de circulación y cúmulos a cielo abierto a lo largo y ancho del planeta. La pista benjaminiana retorna en el interés por los objetos muertos, el archivo que condensa como rastro de las imagerías contemporáneas de la cultura de la mercancía y la obsolescencia programada. Parikka observa las montañas de objetos técnicos descartados y ve una temporalidad futura redirigida al momento actual y trabaja el concepto de “futuros fósiles”. Avanza delimitando el campo problemático a través de la siguiente pregunta:

...en qué sentido los fósiles futuros de la basura medial, las “(re)fossilizaciones antropocéntricas” podrían ser también temporalidades irregulares tales que obliguen a una reflexión sobre cuán complejo es, en su obscenidad, el tiempo del Antropoceno contemporáneo? (Parikka, 2021, p. 206)

La temporalidad que reconstruye el autor es la del futuro: si el planeta y la cultura están estructurados conforme a una profundidad del pasado temporal, también en este presente habitan las huellas del futuro, la ruina y lo que se sedimentará y fosilizará como evidencia de la cultura digital, como memorias geofísicas, que excavarán futuros arqueólogos y geólogos de los medios y el cambio climático. De esta manera, señala Parikka, la basura electrónica que en 2014 llegó a alrededor de cincuenta toneladas en todo el mundo, compone conjuntos de tecnologías mediales agonizantes integrándose a la capa orgánica de la tierra y este dato ofrece una imagen especulativa del futuro. Así como el moderno interés por lo fósil estuvo vinculado a la historia de las catástrofes de la Tierra, el interés por este nuevo fósil está necesariamente vinculado con especulaciones acerca de cómo el medioambiente absorberá la futura catástrofe ambiental que estamos produciendo ahora y cuyos rasgos y episodios se hacen cada vez más evidentes. Esto, lejos de una lectura alarmista, y por el denso trabajo que la sustenta, funciona más bien como una advertencia política y ecológica para repensar y disputar el diseño socio-técnico de nuestros ambientes, poniendo en un plano determinante para ese diseño, el *continuum* naturaleza-cultura.

Cada uno de los nodos que aborda Parikka (aquí apenas esbozados) toma como resorte para la reflexión una serie de producciones de artistas y colectivos artísticos que a través de

intervenciones, *performances*, videojuegos, prácticas de laboratorio e instalaciones, trabaja sobre la mixtura y multiplicidad de materiales y energías que hacen a sus propios procesos productivos y que conectan así con la pregunta por la materialidad geofísica de los dispositivos e infraestructuras de la cultura digital. El autor vislumbra una ecopolítica en la economía de los lenguajes del arte medial: “...prácticas artístico-tecnológicas que especulan sobre las posibilidades de evitar caer en la relación de monopolio con la Tierra que el capitalismo corporativo de las industrias digitales intenta mantener” (Parikka, 2021, p. 153). De esta manera, encontramos –entre otras– la obra *The last pictures* (2021) del fotógrafo Trevor Plagen, que graba una serie de fotografías del mundo en una oblea de silicio diseñada para superar ampliamente el tiempo estándar de cualquier archivo humano, o la instalación *Vatnajökull (the sound of)* (2008) de la artista Katie Paterson, que conecta un amplificador y una línea telefónica a la desembocadura del glaciar islandés que da nombre a la obra. Así, los visitantes que llegan al museo pueden llamar a una línea desde sus móviles y escuchar las dimensiones acústicas del desplazamiento de los océanos y el hielo derritiéndose.

En un ámbito ampliado, la geología de los medios de Parikka deviene en una ecología política de los medios que busca disputar el sentido de lo que denominamos *materia*, no ya como un fundamento último, sino como una materia significativa que transforma sus efectos reales conforme se disputa su significación en un sentido que vincula necesariamente lo estético, lo técnico, lo político, lo biológico y, por supuesto, lo geológico. Es decir, una materia que aparece en tanto se construye como objeto de estudio, como problema ético y político en las discusiones sobre el diseño del futuro y el abordaje de las mediaciones tecnológicas con especial atención a “esa materia semiótica a-significante que una y otra vez impone su presencia, especialmente en la época actual de crisis a la que nos referimos como ‘cambio global’” (Parikka, 2021, p. 51).

Referencias bibliográficas

- Benjamin, W. (2009). *Estética y política*. Buenos Aires: Las cuarenta.
- Haraway, D. (2017). *Manifiesto de las especies de compañía: Perros, gentes y otredad significativa*. Córdoba: Bocavulvaria Ediciones.
- Kittler, F. (2017). *No hay software y otros ensayos sobre filosofía de la tecnología*. Caldas: Editorial Universidad de Caldas.
- Otaola, T. (2019). El materialismo cultural en la automatización algorítmica. En Maccioni, L. y Mercadal, S. (Comps.) *Subjetivaciones y resistencia desde la cultura* (pp. 65-101).

Rubio, R. (2021). “Heidegger y la Teoría de los medios alemana”. *Diferencia(s). Revista de teoría social contemporánea*, 12, 141-154.

Zielinski, S. (2011). *Arqueología de los medios: Hacia el tiempo profundo de la visión y la audición técnica*. Bogotá: Universidad de los Andes. Facultad de Artes y Humanidades, Departamento de Arte, Ediciones Uniandes.